



Arrancando desalientos

poemas

Adrián García Bassetti

Uno se cansa a veces. Se le ahogan todos los puertos, las ventanas se incendian de noches, y cada silencio es un infierno. Cada instante un deshabitado cielo, y los rincones de la casa llevan el nombre de todas las ausencias. Y surge el cansancio. La voz rota contra los cristales del papel, con destino de aire, de cenizas, de bolsa de basuras. Y se cansan las palabras, el verso hace equilibrio entre el ser y no ser, se confrontan las preguntas primeras, las respuestas de la existencia, y al horizonte, que nos ha atrapado el paso, y la solitaria huella que no alcanza a ser camino.

Pero existe un día, sabemos de su existencia en medio de la noche. Y como la marea, despertamos en una playa de isla soñada. Damos un paso, tal vez dos, y nos encendemos en una batalla contra todos los eclipses. Otra vez tiene sentido cada letra, otra vez se colma el sueño de divinidades, y acá estamos, aunque cansados, heridos por la resistencia, por defendernos el alma, sin habernos entregado a pactos viciados con lo ejecutivo. Y sucedemos una vez más, como siempre: alados, libres, divinos.

Para que cante la sangre del universo, para ver el cosmos con los ojos de Dios, para latir consagrados en la sal del rocío y en el salto de las olas, conjurando estrellas en esa comunión de explosiones, y en ese ardid del alma nos ofrendamos, poemas, al silencio del Amor.

12/08/2007

bolívar, argentina.

adrianmgb@hotmail.com

Qué es este silencio de abismo
Al mismo tiempo que de cielo

Acaso sea cristal de agua? Sentido
Sangre
De olas y océanos?

Acaso en la calma de los mares
Reside el secreto del signo
Señalado

Qué es este silencio voraz de silencios
De palabras y latidos
Con que despierta el instante

Acaso estas extremidades aladas
Sean aletas
O mis torpes manos
Que infinitas
Desde la eternidad
Arrastran el cansancio de los siglos
Del universo
Y de ese canto rodado que nació para ser
Piedra y hoy es grano de arena
Mutación de lo creado

Qué es este silencio que reclama?

Me ves caer
Acaso vuele
Pero no soy este cuerpo
Ni estas infinitas manos
Alas aire fuego del viento
Ni esta mente
Palabras sol del poema
Tampoco el corazón
Es esta sangre

Soy la conciencia oscura
De la naturaleza
La raíz del ojo que observa
El latido que contempla

Me miras y ya eras mí mirar
Aún cuando tus ojos no eran el mundo

Los fantasmas acuden siempre
Cuando menos se los esperan
Arriban presurosos
Hasta se diría que serviciales
Serviles al tacto de las cenizas
A los besos ahogados en copas desaguadas
A la distancia de un aroma frágil
Que desconocería la esencia de su viaje

Los fantasmas tienen por costumbre
Conocer los artilugios del tiempo
Saber las infinitas formas de las palabras
Que aún se aguardan sin persistir
Y apresurando conjeturas sería sospecha
Cierta certeza
Esos fantasmas somos nosotros mismos

Pero estos fantasmas además
Son dueños de abandonarnos del mismo modo
En que aparecen
Cuando menos uno lo espera
Traen en las huellas de su sangre la esclavitud
De la libertad
Se visten de instantes
Apresuran nuestra memoria hacia mares
Donde saben que aún sabemos navegar
Sin naufragios aparentes
Crean con clepsidras ilusiones minuciosas
Pretenden convencernos de la ausencia del Leteo
Que cada elección no es una puerta del olvido
Esos fantasmas son almacenadas soledades
Son el breve signo de la eternidad y sus descuidos
Hacen de la encrucijada un laberinto
Y por haber dejado de creer en designios humanos
Desconfiamos de todo simulacro de ariadnas y teseos

Sabemos que al final Dionisos se burla de todos
Y sólo nos queda ser el Minotauro

Fantasma atrapado en la mente

Este instante está deshabitado
... Está deshabitado?
Qué son estas palabras
Acaso? Y este aire? Enmascarado
En silencios a sus orillas?
Es la respiración del verbo?
Qué es este hambre de sed?
Este humo
Es el presente de qué cenizas?

La ventana que me mira
Deja entrar la noche y su suerte
De mujer
Y ángel concupiscente

Se acerca con sus tenues pasos de seda
Persigue la tarea de la luciérnaga
Con sus manos de estrellas y de primer verdor
Rodea inquieta mi garganta
Sella su perfume mis hombros
Y ahí sí
Hunde sus colmillos y deshabita el instante

El instante está deshabitado
Sólo miran las palabras...
Y pasan

Es en esta hora, fugada de relojes
Que se deja ver
La eternidad

Son estos ojos rojos
Encendidos de luz y de sombras
(El espejo es una moneda al aire)
Corona de exacta respiración
Por mis palabras
Que te miran lector
Desde el borde de la hoja hasta el naufragio
Al margen del sentir que no has creado
Te miran ver crecer la pregunta
Y tú sombra
Que se deja acariciar
Al límite del instante
Cuando te atreves a cerrar los ojos
Y figurarte
El destino de tus sueños
Que en noches como estas
También supo alumbrar el clamor rojo
De tus miradas

Se permite un paso más la huella
Signo sobrepuesto en polvo y piedra
Cíncel creciente en su maestría
Materia con que tallar la mirada errante

La tristeza ante el muro inevitable
De una razón fragmentada
Es océano creciente de desiertos
En oscuridades sostenido

La tristeza de ser parte del silencio
Quiero decir de la palabra que no llega
Va invadiendo de desiertos gélidos
El instante que se inunda de tiempo
De nada

Cruzar el horizonte es verse detrás de escena

El eco cala muros con su persistencia
Como si enhebrara collares de piedras colosales
Se centra en el ojo de las tormentas
Grito alarido por donde sangra el silencio

Ola que desconoce sus reflejos
Cuánto más habrá de mutilar al alma
Antes de que tanto aire tinto en arenas de palabras
Descubra del cielo la armonía que reclama

La mente coteja sus sentires
Con la memoria eclipsada de los muros

Cuánto de sagrado y de sentencia
Hay en la oscura vanidad de lo aprendido

Pueden las voces desoladas fluidas en llanto
Saber lo que repite la inconciencia?
O sólo es otro conjuro de ilusiones
Que traman en el universo reiterados juegos

Este eco se derrama por el cosmos
En constelaciones que son último latido
De su refugio del tiempo y de su acústica plana
Donde la humanidad labra su esperanza

A la salud del olvido alzo mi copa
Se inunda el Leteo de cenizas de voces
La palabra en silabas de rocas
Precipita
Y no cabe en este instante otro sueño
Otro designio
La barca para el pasajero del dolor
De su insistencia

Es probable que mi voz no alcance
Hasta es posible se trepe a silencios
Celebrados
Y hasta fácil suponer que no me importe
La sangre que del alma llueve
Pero has de saber y eso es necesario
Que mi presente no es sólo ofrenda divina
Es artificio de la eternidad
Por descubrir cuanto cabe de entidad
En cada huella de mis manos infinitas
Y en cada respiración con que se alimenta Dios

Soy del mismo modo ceniza que chispa primordial
Dicotomía de la existencia
Espejo que alimentas con tu aire
Quiero decir con tu Amor

Acaso en este límite de luz
Alcances a descifrar tu propio puerto
O simplemente continúes la siembra de tus huellas
En otras olas
En otro destino de espumas

Soy como tú sabes lo que he venido a ser
Este designio esta memoria alada de los peces
Este estigma de la humanidad

Soy la vida de la muerte
Soy un instante en la mar

Cuándo me desangre de luz
Sucedrás sol?
Tu corazón es tan capital del cosmos?

Cuándo abandonen mis huellas las letras
Que proveo
Serán tus ojos el faro?

Qué sabes de la oscuridad de Dios?
De su tristeza?

Que le duele el mundo y sus circunstancias?
Que soy voz que por su dolor habla?

Claro
Crees que sólo es vanidad consentida
En soledades de tanta noche escrita

Hasta el diablo en noches desoladas
Me pacta que acalle mis versos
Por la ilusión de felicidades eternas
Y le miro a los ojos desde mi espanto
Desde mi creciente tristeza alborotada
Le digo: Crezco mi elección día por día
Multiplico a cada instante
Mí desafío
Ángel soy igual a tus temores
Dios es mi hermano y esta melancolía
Soy este silencio...
Este silencio y otro más...
Más no te atrevas

Nada
Laberinto caracol
Torbellino enmarañado
De tiempo
Caos que subyace
Donde la eternidad
Es

Nada
Atómico estallido
Hiroshima del instante

Carencia que muerde al aire
Y le desangra
En extracto definitivo
Servido en la copa negra
De la última raíz

Nada
Eterno tiempo de clepsidras
Donde naufraga el Amor

Ella es como un latido del sol
Una colmena de esperas
Siempre
Cuestionándole al universo
Porqué su soledad le desoló

Ella es el ciego ante el portal de Dios
Que pregunta por la luz

Es tan simple como una verdad divina
No puede saberse cósmica

Tiene un modo esquivo de saber
Persiste en negaciones impuestas
Y las derrama igual a un eco
Eclipsando lo que ama

Ella es un pez sin océano
Un ave sin cielo

No se ha nacido

Infinitos y posibles nombres
Para llamarte
Y sólo Uno se siente

Este alud atrapado de palabras en los ojos
Desde adentro, pujando parirse llanto
Verso silencio o voz
Irreductible te busca
Este silencio tan lleno de tu piel
Hoy ataviada ausencia que seduce
Este silencio se viste del aire de tus pasados pasos
Y te encuentro en la lluvia que crece
Inundando todas las habitaciones de la casa
Llueve y cada gota es tu nombre y su huella
Y te recuerdo desde la sed la mesa el vaso
La silla donde cruzaste tus piernas
Te recuerdan
Mis manos infinitas
Vacías
Todo es ausencia menos la de mis labios
Que en el desierto beben tu recuerdo

Y llueve en todo el universo

Este eco de adioses es exacto
Siempre el mismo
Fórmula y cuenta de un deseo final
Que hoy colma este instante en el recuerdo
Lloviendo flores muertas
Abriendo el silencio igual a un abrazo
De los desiertos donde el alma
Fragua su eternidad

En este instante mueren los espejos
La desmedida certeza rompe sombras
Y la huella del inicio espera ser
Habitada

Esta envenenada sed
Este silencio
Este puerto donde la palabra
Encalla
Este tiempo sin eternidad
Y sin embargo
Este latido se sabe respiración de Dios
Verdad que Es
Amor ilimitado que no detiene su rueda

La sangre del alma se me derrama en versos
Y los detalles sólo son crepitante chispa
Nacientes de este cosmos

Hoy
Siento no lograr amarte
Mujer diosa de mi alma

Será tu arte el que rompa mi sentir gélido

Vengo prisionero de naufragios
Encallado en silencios

Si me buscas
Vivo donde las luces de un mirador
Invitan
Mirar el cielo

Diosa amante que reclames mí alma
Espero seas signo de auroras

Pero hoy no estoy para nadie

Ebrio de soledad y silencios
Ante el altar de mis huellas futuras
Le doy forma de escultor a mi poesía
El destino final es la piel de lo sentido

El cincel de la razón es el alma
Sangre que de mis dedos escriben

La lluvia es ventana que no muere
Y devela secretos de la calma
Su tempestad y su tormento bajo las suelas
Y el aullido de la vida en modo único

Ya no te espero eso es certeza
No te quiero ver arribando desmedida
En ilusiones
No te llamo
Hoy sin espacio a vacilaciones
Sucede irreductible la muerte del presente

El silencio es un camino sin nombre
Un hombre huérfano de universo

Un hombre sin designios sólo puede creer
En lo que sus manos recuerden del cielo
En el latido de cierta mirada cuando canta el sol
Pero ni en el aire cree

El explorador de lo empírico percibe
Su mente muda y eclipsa sus pasos

Ese hombre sin un camino no logra saber
Lo que tiene de silencio de camino y de universo

El temor en la encrucijada es un cruel silencio
Que amenaza la huella al caminar

Celebro el instante del soñar de esa mujer
Desnuda y sin lo oscuro que me aguarda
Su lenta caricia es lluvia prenda de la noche

Para ella sucedo extraña savia derramada
En las veredas del cielo y los infiernos

No hay concepto para los pasos de mi camino
Con que sueña el insomne
Y soy pesadilla del que duerme

Yo la soñé desde el cincel de la creación
Supe de su sed y su voracidad
Ama de manos infinitas me re-crea el universo
En cada latido de sus deseos
Es géiser cierto a todas mis urgencias

Ella es espejo de posibilidades
Amante con quien deletreo la piedra del mundo
Para descubrir cumplido en la arena
El propósito del universo

A un paso de la vida, la muerte tiembla
Y la tormenta sucede orgasmo en la mente de Dios

Yo no me voy
Sucedo a veces que cambio de formas
Camaleón de cielos y hasta de nombre
Me extravió y siempre soy mi espejo
No estoy y sin embargo sucedo sueño
Recuerdo del futuro

Me seducen infiernos y razones
Una mujer de mil sexos, y estrategias del alma
Sin conjeturas
Enjambres de luciérnagas
Manantiales
Sagrados y de los otros

Me persiguen la sombra de la voz
Y siempre me encuentran
Rayo

Será que de tanta eternidad consentida
Acabo entre letras descifrando la existencia?

Has de saber que celebro tu soñar
Dormida en brazos del telar de mí lecho
Despiertas mis letras acogidas
Por tu certeza

Te pertenece la luz del poema
La calma donde reposan mis urgencias
Y este latido del instante
Donde al amparo divino
Escribo

Y puede despertar la mañana
Sabe y tiene sol que le dicta amaneceres

Todo es misterio y sortilegio revelado
Cuando en ciertas noches celebro
La coincidencia de sueños y vigili

Persiste la pupila que late
Mueve el camino
Su huella y su ceniza

La palabra es azul sol
Sobre ese derramado pentagrama
De polvo y piedras

A las orillas de la arena desnuda
Donde se erige el faro del universo
Ese escaramujo de la voz es viento
O respiración de Dios?

No se aturde con dormir ese río

Mañana cuando acabe el ruido
Cuando la calle cifre hasta el silencio
Otra vez amanecer inquietará sombras

Residimos en el laberinto del abismo
Y sus huellas
Donde las heridas crecen como raíces
Y la esperanza despoja al credo
De su ciencia y de su magia
Donde la ilusión sucede latido interminable
Sin espacio necesario por lo cierto

Hoy es este océano
Embarullado que todo lo abarca
La palabra que naufraga que se ahoga que respira
La que gime
Cuando el aire tambalea cuando el alma
Susurra sin alcanzar altares

Mañana es un incierto tramado
Cruce latiente en un tablero de ajedrez
Es tiempo esperando eternidades

I

Te veo llegar en las tardes
Suave como la marea
Como el lento humo del olvido
Te veo hasta el abrazo
Después cierro el río de los ojos
Y la niebla es estrépito silencio

Las palabras se prenden de la sed
De los labios hasta que se desangre la boca
Y sea aún más río el océano

Igual que la noche o la tarde
La mañana ostenta un blanco sol

Te veo arribar hasta mis manos infinitas
Estallido de universo o sólo imprudente chispa
Me cuentas me desnudas la voz
Me arrastras sobre sombras de mis miradas lejanas
Me sientas frente a la hoja de sol
Me dictas
Y escribo
Escribo
Escribo hasta que arde el silencio

II

No hay adiós ni otro cumplido
Sólo una red de artilugios
Desde la eternidad del tiempo
Llegamos donde no hay andenes

Somos el puerto
El tren y las estelas

No podemos ser la gente y sus pañuelos
Las arcas han pesado demasiado
Y es desmedida
Voraz la corriente en las tormentas fugaces

No podrías ni sabríamos
El salto del trapequista siempre es
Despedida y ensayo presentado

Pero otra vez te veo llegar

Desde la callada voz hasta el silencio
Y no se porque razón del azar
Escribo

Yo tengo un río
Un océano sin playas
También un barco hundido
En el desierto de las olas de sal

Me ahogué navegante
Soñando ser león del mar

Llovieron todos los relojes
Y se secaron los llantos
De este silencio no hay modo
De salir sin ser canción

Pero la oda que canto
No es hora no es verso ni es cifra del aire
Hace siglos que los vientos
Se han olvidado soñar

Se acaban el vino y las horas
Ahogadas de arenas y copas besadas
Descargan del aire arañas palabras
La red de la trama es incierta
El insomnio la sed el cansancio
Se apura el poema
Vibra la mirada el sentir
Es acto
La oscuridad es más noche
No hay universo

Se fragmenta
Qué? La eternidad

Cierro los ojos
Un instante
Un leve aletear de la imagen
Un parpadeo
Y Todo Es

Abro los ojos
Y otra vez
Un eco y una grieta
La breve respiración de la arena

Te piden más
La sangre de las huellas
El eco de los latidos
La sal de las rosas
La vida y la muerte
Te piden más

Te piden más
Los peces negros del cosmos
El desierto del aire
Los versos de los amaneceres
Las asombradas cicatrices
De la aurora
Por el lento cauce de las ventanas
Abiertas al río del aire
Que trae el arpegio propicio
De todos los reclamos

Te piden más las fronteras de las copas
La sed del vino y el surco desmedido del tiempo
Donde he debido callar y sin embargo
Por el clamor he cantado

Te piden más los silencios
Pero derramo mi voz por los manteles
Donde descalzo el destino no se atreve

Y estos restos piedras de mis espejos
Acaso no sirvan de palabras
Y ya no me pidan más
Los inalcanzables tópicos
La muerte
La vida
La limpieza de mi silla

Me desangra tanto frío
Silencios donde calla la sed
Y se adormece el alma

Crece árido el instante
Y no alcanza la palabra a ser
Clamor acto latitud de auroras

La sangre se vierte magma de piedras
Y se adormece la mirada
En un eco alado que no acude

Un grano de arena gélido
Se mira en los espejos del cielo
La sombra de su huella le transmuta
Develado misterio de la profecía de lo cierto
En tus ojos ha muerto la mañana

Las sombras de dios
Son como huestes bailarinas
Su danza es intermitente
De fuego
Les quema la desnuda piel
Toman por casa callejones y bares
Y siempre es reunión una encrucijada

Las sombras de dios
Son piezas de la noche igual a las estrellas
De la tierra y el mediodía

Un ojo sumergido en el magma
Un paso errante sin huellas
Cada máscara revelada de la mentira
Los cristales esparcidos de un espejo
Unas manos infinitas que aran
Cerca el horizonte
Un eco sin inicio
Una sirena en la arena
Un desierto de hielo
Donde en su fragmentación
Lo indecible busca
La unidad
Un árbol milenario y sus raíces
Que se expande
Tristeza y sus múltiples grados
En incontables vidas

Silencio amante que no incendias el frío
Me llevas a desiertos donde la luz
No alcanza tanto universo del instante
Y es modelo de carbón agrietado la corona

Silencio que alteraras liras por tristezas
Me tuestas hasta lo blanco mis palabras
Y amarrado a un muelle que no late
Me desangro en el frágil aire que respiro

Silencio eco de huellas inevitables
Cosmos eterno del cauce de mi voz
Cuando no resisto feroces horizontes
Naufragados

¡Que no sea ceniza oscura la poesía!

La miro o me mira
Nunca acierto donde cae el ojo
Donde cabe la mirada

En un escondite en una esquina
Antiguas huellas
De aromas de pasos de puentes
Sobre la senda despiadada
De un horizonte
De olores de barro
Y colores vaciados en el aire

Cuánto vacío y cuanto mundo
Cuanta calle olvidada o nunca sabida
Nunca supieron el número de tu casa
Altar donde escribía mis ensayos primeros
De poesía sin saberme aún donde miraba
Cuánto camino desaparecido
Cuanta sombra roja de sol hasta los ecos

Es esta caja de zapatos mi patria La cuna
Que me parió la sangre negra de estos versos
O sólo un espejo donde se mueren los pasos

algún día dejamos de creer
quebrantamos la luz de todos los espejos
y en un silencio de regalo embarramos las huellas
quemamos caminos y árboles conocidos
y hasta la casa se habitó de fríos

qué no hubiéramos dado por creer
pero mudamos a rústicas sombras grises
y la sangre fue raíz sin tallo y frutos
cenizas bordadas a la señora del aire

qué podíamos desear los muertos
la mentira derramaba su divina existencia
regodeándose en sacrificios diminutos
voraz mediocridad de un diario que también
moriría mañana

algún día despertar renunciará ser una herida
algún día este poema no habrá existido jamás

algún día la elección será la eternidad

las sombras del viento
penetran en la sangre de la mirada
los ojos vierten su magma
en las ventanas del pensamiento
y se demoran
en la encrucijada de lo observado

el hombre abrigado en su frío
deletrea en su latir el gemido del infinito
sin saberlo

un tiro disparado entre la mirada
como buscando perforarle el ojo
otro le acertó en el alma
y sobraron los cien tiros
con que le sembraron el odio
al no ser (igual a ellos)

la palabra es
horizonte donde amanece la mirada
los altares vaginas
altas catedrales
donde el alma estalla sol
renace ojo

esta huella me observa
esta mirada incendia pasos
sabe los caminos cenizas ciertas
mitologías de la humedad y la piel

esta gota de sangre esta lágrima
esta célula de tinta
qué recuerda? cuál es su memoria?

este silencio?

si un último silencio alcanzara
los altares del clamor incendiado
rompería el sol los muros
amaneciendo

en las venas del aire
las sombras en cenizas
concebirían su cosmos de esperas
con vampiros ebrios de nocturnidad
y lobos austeros de lunas

si un último silencio
creara en semejanza bestias solares
no habrán servido la palabra
ni tus ojos

en su refugio sideral el ser
aparta silente
las mieses de la humanidad

una palabra
sumergida en espejos
confronta laberintos
la imagen secreta
se refleja eco del clamor
que le nombra
ella
desnuda
se masturba la mirada
que le llama

eres el sueño de mis manos
la sed de mi palabra
eco de la piel

eres sobre el olimpo
la imagen única de la flor
en llamas

eres el pulsar de la mente
la sangre de todas las tormentas
el aliento divino
que entreteje mareas
desnuda las playas
y canta

eres antífona de mis ebrios poros
abiertos al incendio de tu voz
con que creas la lluvia
que nos reclama
y nos exige chispa universal

pero sobre todas las formas eres
luz donde se descubre el sol

tengo una gigante voz que abre silencios
se enciende colosal clamante de oscuras auroras
en ciertos instantes cuando dormitan los espejos

tengo una voz ciega que todo lo ve
cuando tus huellas miran
los ojos de mis manos
sabios de tu savia sagrada
que se derrama eclipsando divinidades

tengo una voz con sed rompiente en muelles
transpira sangre en las arenas
donde rugen los leones sus desiertos
y atraviesa cierta los fantasmas de los cuentos
con que confabula la historia su leyenda

tengo una voz amarrada al alma
sabe lo que no alcanza la mente
se trepa a las altas torres del cosmos
y aúlla al carro de las constelaciones
enciende su propia sombra
y trama la atómica voz de mi susurro
que aletea frágil feroz por las entrañas
del universo

Hay un silencio nominal
Que me calla
Me reclama las voces me precisa causa
Sin efecto sin poesía
Ante el diario del espanto
En esta global miseria de la carencia
Como si hubiera muerto el cielo
Y todo sea un mar de arena
Ahogando los infinitos universos
En este silencio de amargo aire
Cenizas de un magma de espumas
Palabras de un llanto incendiado

Me siento a la orilla del mundo
Su membrana es espejo del núcleo
Reflejo cósmico en el infinito donde se busca
Mi ausencia

por no ser sombra

esta tristeza de abismo
horizonte gélido en arenas movedizas
donde expulsado de naufragios
navego
marca la sangre de mis palabras
con un silencio doliente de mi voz

la playa donde se ahoga la marea
rompe con todas las encrucijadas
y hay sólo un designio pactado
desde antes que el universo fuese sueño

esta tristeza que arremete espejos
es daga feroz que se fragmenta
me rodea me alcanza
las letras el blanco de la hoja
y escribe su soledad en mi mirada

eres dulce
sombra y luz
a un mismo instante
sin dolor
sólo latido que adormece
pausa sin tiempo del mundo
silencio de la alegría
saxo que marca el respirar
del aire y un piano que trepa
el espacio

creas la caricia que no acude
el beso de los espejos
la huella de las aves en el cielo
y la sed de tanta mar
que arriba lluvia a los desiertos

creas el juego del silencio
donde seducidas
las palabras se engalanan de voces
plurales que duermen junto a los barcos
su calma de puerto
la marca de arena oceánica
en las clepsidras
y las cenizas de los amaneceres

dulce caricia juego
melancolía

si lloviera, abandonaría cegueras

qué miran los ciegos de ojos abiertos?
qué ven los que no quieren mirar?

qué luz oscura les marcó la huella inicial
al borde de todos las sombras
en el centro de sus carencias

qué extraña morfología alteró sus genomas
disfrutaban de ojos infinitos en el ombligo

este silencio de luto
me deja las manos gélidas
entre las palabras que sabían tu cuerpo
hoy vestido por el eclipse
del instante

el lobo calla su desierto
los ríos de sangre traman lunas heridas
y el aullido del hombre
ensaya desvestirse de oscuridad
sin alcanzarle el intento

tanto silencio es voz que le nombra
las huellas la sombra el eco de lo cierto
el manto de las derramadas estrellas

este último viento ha incendiado
violines y besos
derramando cenizas en la arena
donde mi nave se ahoga de frío

de lejanos reinos arribaron
hadas ebrias de magia
cisnes correctamente vestidos de luto
delfines piratas a mares

la cantidad del infinito sólo es cierta
cuando no alcanza la memoria

traen sedas de oriente aromas
que tientan al fuego
el incendio en el cielo se ve desde el silencio

y sólo puede morirle un guiño de ojos

ha de estar incendiado el cielo
para reducirle a infierno

será que sus luces colosales
el aleteo de ángeles como luciérnagas
en su juego urjan cosmogonías
que distraen cronistas y sucesos
al extremo de enredar raíces y latidos

mujer que me has de parir otra vez
divino humano demonio
árbol alado
has de saber que en la espera del río
los océanos traman altares de olas
y mareas
sumergen en el aire sus latidos de aves
crepitan su canto hasta el delirio de la arena
que se trepa a los vientos
traza desiertos
laberintos en un susurro de luz

mujer has de saber
que mi paso no sabe huellas anteriores
soy camino estelar de mis sueños
silencio clamante ojo y voz de Dios
estrategia del destino

mujer
si acudes al llamado
creo seas sabia en arrancarme
tanta muerte incontenible

lloran el piano las estrellas
el teclado se ahoga en llantos
y llueven palabras ahogadas
que no hacen al poema
y todo es silencio adormecido

te llevaste con tu ausencia
el aroma de las huellas
los rincones de la casa que sabían
tu nombre
tus caricias de sol tu mañana
alado péndulo de mercurio

te dejaste estas palabras
que escriben en el altar del aire
de la voz el latido de las sabanas
la mesa tendida y un té
cenizas de un quiero
que ya no llama

y salgo a buscarte en todas las mujeres
que no sabrían alcanzar mis silencios
cuando el universo estalla en sus ojos

nos dejamos el deshielo de un sueño
que no supo hacer espacio en los espejos

te llevaste la causa de mis manos
las ojeras de la madrugada
los ojos cerrados del tiempo
el juego de cartas
donde ganar o perder igual era
corona de los instantes

y cuando pase la tormenta y el Leteo
haya desangrado tu alma de dolores inquisidores
espero sepas hallar en tu piel silente
las palabras blancas que salteaban las hojas
del libro de las celebraciones

amarte sucedió pacto de dioses oscuros
y gusanos de seda
unidad de razón y azares
estrategia del universo por saberle cierto

somos la saliva que se espanta
después de aceptar
el tajo en las venas
el silencio en las camas
el as de los tahúres
que custodia la magia del juego
la ilusión del sueño
del viento
el vino en veladas de gala
la palabra escondida en la caricia

y sin embargo... somos
los primeros condenados a muertes
indescifrables
a silencios cotidianos junto a la mesa tendida
y la extendida palabra que nos yace
derramados

somos el pretexto y la causa
el efecto de un eco alado de mariposas
creando tempestades
viajamos entre las membranas del universo
somos la arena de los desiertos
la sed de los océanos
tiempo y eternidad en un mismo aire
latido de cosmogonías
somos el mundo

y sin embargo...
nuestras venas son raíces

Quien es ese espectro?
Dios acaso? Un demonio escapando
De la noche?
O un alma en cenizas?
Un sueño en fuga? Un relámpago
Gimiente del ser y del no ser?
Un amor desamorado?
Un silencio expuesto a ojos sin pupilas
De lienzos opacos?
Ella no está
Tampoco los motivos que soy
Fundiéndonos las almas
En ese espectro que huye
Por un cielo que no siempre está arriba
Y un infierno que no siempre
Baja

me duele su ausencia, pero su presencia me lleva hasta al dolor

me permite
esta tristeza de redes
de pescadores náufragos
un silencio
de arena en la sangre
de las palabras del alma
en el verbo
verso crepitante de lo insustancial

me deja un latido oscuro
como un eco
que rompe montañas
no las nieves
una huella desolada que se llevó
de los espejos la alegría divina
el sentir de los relojes eternos

y me abandonó a esta pausa
del luto
al escozor de la melancolía
en la oquedad de las flores

cómo sabré quitarme tanta muerte?

ay de los instantes inundados
de despedidas
puertos del llanto que en silencio
saborea dulcemente
el bebedor de su propia cicuta
de tristezas infinitas
como un eco derramado
por los instantes

hay cisnes que cantan aún
vivos
aún heridos en la hora
traspasados por el sentido
del amor
hasta que muere el adiós

este trino es equilibrio de la locura
camino que hermana cielos e infiernos
silencio que la palabra nombra
y al cantar incendia
latidos sueños tensores del alma

es verso espejo del aire
río del pensamiento universal
de todas las voces callantes
y aún eco de tristezas
se erige coronación de alegrías

es oscura la raíz de su instrumento
es algodón de sangre y esclava luz
que derrama
entre dioses sublevados
heridos
el magma roto de las máscaras

es una eterna copa
grial de auroras
cantera de la sed y la pureza
escondida en dolores que quedan
a las márgenes de la lucha

este verso es voz de los que aún no pueden
no saben encontrarle al soñar su pulso de sol

para aquellos
que no asombran la arena de sus sombras
con la sed de sus amaneceres

a todas las almas que creyeron saberme

voy a contarte
me duelen las oscuras noches
esas que hieren por tanta estrella perdida
aquellas que no alcanzan a nacer soles
y porque la luz me lastima
igual
con su torpe roble que llora su sed
su cabeza cortada
aún vociferando el azar de su designio

voy a contarte que tu dolor
es espejo de mi sangre
sólo que mi llanto son versos
palabras de mis latidos
aire de mi alma
silencio cuando te veo y no digo
lo que quiero contarte

pero quiero que sepas
y es irreductible y necesario
lo aprendas
para que las huellas heridas de tus pasos
abandonen el centro de tu llanto
que este silencio de amor
hoy escrito
es mi más alto dolor porque no arribes
al mismo horizonte desde donde veo amanecer
la eternidad

soy como un canto coral
voces explicándole al aire
el universo

soy sombra del sol
aquellarre de olvidos
lamento de Dios
lágrima de las ausencias

soy el eco de lo que seré
un poema atrapado en la eternidad
un silencio prisionero de relojes

soy el nombre de las cosas
el clamor de los espejos
el eclipse de horizontes simulados

soy la mirada que lees
el latido de los ojos
la respiración de los laberintos

una encrucijada con mi nombre

hoy resumí mi eternidad

te quiero como quien ama un latido
de su sangre concebida palabra
te quiero sin excesivas lágrimas
en el alma
que agoten del universo sus estrellas
te quiero con mi verso y su ojo puesto
en el valor de las huellas soñadas
te quiero sin desengaños ni lutos
sin mentiras ni carnavales
te quiero puerto de sonrisas
poesía de ángeles
aún conciente del llanto del reclamo
del mundo de la piedra del grano de arena
del silencio oceánico en las tardes
te quiero con las dos caras del amor
pasado y futuro de lo cierto
de lo incierto
porque la tristeza del hambre
el viento de la ignorancia
la mentira y su guerra
no son paso de vos
y te quiero
porque tu belleza incendia el cielo

*enciendo un cigarrillo
tomo un poco de mi sed en una copa ciega
escribo un poema me humedezco de cielos
sonrío porque aún creo, aún sobre la herida y el llanto
creo porque la armonía de las estrellas cantan
y cae en bendición sobre mis silencios
sobre el mar de mis tristezas
y creo en esperar*

y estamos esperando
próximos a la explosión
de ojos incendiados
abiertos al magma del latido
consumiendo tiempo
eternidades
somos el sueño que ensaya dios
de amanecer

estamos esperando
la armonía cósmica del aliento
jadeo cauce del poema de los cuerpos
del alma magos que sabrán deshacernos
de olvidos y leteos

estamos esperando el eclipse
de las encrucijadas
el pacto del cielo y los infiernos
recoger las alas desperdiciadas de los ángeles
y crear la búsqueda de los pasos
el cierto camino de los mares
de los ríos
la lluvia exacta comunión en la espuma
estamos esperando

estamos esperando el beso que muera tanta muerte